

CAMPO DE TRABAJO EN EL PRAT DE LLOBREGAT

Los días del 6 al 12 de julio nos encontramos en la comunidad del Prat – Barcelona para vivir desde la misma el campo de trabajo, colaborando con los educadores del centro abierto SAO en las actividades de verano que realizan con niños de primaria y secundaria.

Participaron cinco jóvenes:

Silvia Iribarren Ortega (Caparrosa)
Elena Chaves Hernández (Ceuta)
Gloria Díaz Corral (Ceuta)
Bárbara Hermosilla Salmerón (Ceuta)
Ana Leonor Muñoz Valero (Ceuta)

Acompañan al grupo las hermanas:
Mercè Montells (El Prat)
Ángela M^a Granada (Madrid)



Con mucha ilusión las MIC les esperábamos para vivir juntas esta experiencia y ellas también venían así, traían las mochilas llenas de mucha alegría, deseos de compartir, de darse a los demás... así lo expresaron en la dinámica de apertura que sirvió para ubicarnos en lo que íbamos a vivir.



Como los discípulos íbamos de dos en dos cada día a vivir la jornada en los tres grupos en los que están repartidos los participantes del casal SAO: niños y adolescentes entre 3 y 16 años con realidades familiares un poco difíciles.



Las cinco jóvenes nos comparten brevemente su experiencia

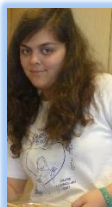
Esta ha sido mi primera experiencia como voluntaria, además de la primera vez que he trabajado con niños. Es una experiencia increíble que te da la oportunidad de ayudar, animar y conocer muchos chiquillos; también he aprendido a valorar aún más las cosas, cosa que siempre nos viene bien a todos. En definitiva, es una experiencia enriquecedora que repetiría mil veces, me ha encantado poder tener la suerte de vivir lo que he vivido, dando y recibiendo cariño de unos niños tan adorables.

Bárbara



Ha sido una experiencia entrañable porque te enseña que ninguna exclusión social es justificable, que es una parte del mundo que necesita cariño y alguien que crea que darle una oportunidad como a los demás merece la pena. Aprendes a trabajar y ver cómo viven personas que no son tratadas como deben y ahí le dan esa oportunidad que necesitan para sentirse un poco más humanos. Compartir con personas con una mentalidad diferente y a la vez con el mismo fin, ayudar a los que necesitan ayuda para salir del mundo que les rodea. Hacer que esos niños disfruten con solo un abrazo y un beso es una experiencia totalmente reconfortante para ambos.

Elena



Esta ha sido mi primera experiencia como voluntaria y aunque había trabajado antes con niños nunca me había llenado tanto. Durante los días en el campo de trabajo he conocido personas maravillosas y he aprendido miles de cosas. Aunque han sido pocos, en estos días me he dado cuenta de que antes de juzgar a alguien hay que conocer lo que oculta detrás. Sin duda repetiría para volver a sentir el cariño de los niños.

Gloria.



Después de una semana conviviendo con distintos compañeros y compañeras, monitores y hermanas de la congregación de las MIC, no puedo más que decir que han sido unos días fabulosos. Los verdaderos protagonistas de esta historia sin duda son los niños. Aquellos que cada mañana te recibían con una sonrisa y un abrazo sin esperar nada a cambio solo un poco de tu atención y cariño. Ha sido todo un privilegio poder dárselo y poder formar parte de un corto aunque intenso momento de sus vidas. Es sorprendente como se disfruta en la entrega a los demás. Esto hace que el trabajo sea más una bendición que una obligación. También me gustaría valorar los momentos vividos después del trabajo realizado en SAO. La unión, el cariño y la cercanía han dado lugar a una gran amistad. GRACIAS MIC por hacernos sentir parte de vuestra gran familia.

Ana



Tras haber compartido unos días con personas maravillosas he llegado a la conclusión que de una manera u otra nos necesitamos. Durante los días compartidos con los niños, observé la falta de cariño que estas tenían y el cariño que te ofrecían a cambio de un poco de atención. Estos niños, han sido excluidos de la sociedad simplemente por nacer en las familias en las que han nacido y somos el resto de las personas las que impedimos realizarse y demostrar al mundo que son igual de humanos que nosotros.

Junto a ellos me he sentido especial y querida, te piden cariño simplemente con la mirada, sin decir ni media palabra. En sus vidas no perciben lo importantes que son y yo he querido hacerles ver que dentro de esos pequeños cuerpecitos, se esconden grandes personas. Cada día me llenaban de sonrisas, abrazos y besos; su corta edad les hacía estar en constante movimiento, porque no dejan de ser lo que son: niños. A pesar de que terminaba la jornada agotada, en el camino de vuelta a casa, volvía pensando en que llegasen las 9 de la mañana del día siguiente, para darles un beso de buenos días, verlos sonreír y disfrutar un día más junto a ellos. Estos niños me rogaban atención constantemente pero al igual que ellos, yo también necesitaba tenerlos conmigo a lo largo del día.

Según iban pasando los días, me di cuenta de que, como sucede ante todo lo desconocido, yo comencé aquella experiencia con miedo. Ese miedo se fue esfumando de mí gracias al cariño que recibí tanto en la casita con los niños, como en la convivencia en la comunidad. Cuando finalizábamos la jornada y tras descansar un poco, salíamos a dar un paseo por Barcelona, en los cuales las sonrisas hacían de guías. Esos momentos también han sido buenos para mí, jamás pensé que algo como dar un paseo por el puerto, la visita a otra comunidad o ver una fuente iluminada por la noche me llenaría tanto; y es que, no importa al lugar donde vayas, sino las personas que te acompañen. Llegué a Barcelona sin conocer a nadie y regresé a Navarra sabiendo que aquellas personas habían entrado en mí y formaban parte de mi vida. Hemos sabido aceptarnos unas a otras, sabiendo que todas teníamos nuestras imperfecciones, nos hemos respetado y hemos intentado en todo momento hacernos sonreír mutuamente. Escribiendo esto no me estoy despidiendo, porque aquella última mañana, tras el paseo por el parque, con la boca dije adiós, pero en el corazón dije hasta luego. Esta experiencia me ha llenado de satisfacción y me ha hecho apreciar todo lo que me rodea.

Silvia



La acogida por parte de las hermanas de la comunidad del Prat ha sido estupenda, nos hemos sentido en casa ¡¡MIL GRACIAS!!

Entre jornada y jornada con los chicos, también vivimos otros espacios como el compartir con la comunidad de la Meridiana entorno a una deliciosa barbacoa en la que estuvieron también Teresa y Xavi (del equipo de pastoral de Cataluña).



Visitamos algunos lugares de Barcelona:



Espectáculo de luces en Monjuic

La plaza España...

Terminamos el campo de trabajo satisfechas por la labor realizada y con las mochilas aún más llenas de gratitud, alegría, deseos de repetir la experiencia...

